

Instituciones oratorias, de Quintiliano

■ Libro X

De la imitación y del modo de escribir

III. También debemos evitar el proponernos por objeto de nuestra imitación a los poetas e historiadores en la oración, o a los oradores y declamadores en una obra de historia o poesía (en lo que la mayor parte yerra). Cada cual tiene su ley y su hermosura. [...] Tiene, no obstante, la elocuencia alguna cosa común a todos géneros: imite, pues, lo que es común.

Porque prescindiendo de que es propio de un hombre prudente convertir, si puede, en propia sustancia lo mejor que se encuentra en cada uno; teniendo en medio de tan grande dificultad puesta la mira en una sola cosa, apenas se consigue alguna parte de ella. Por lo que siéndole casi negado al hombre el imitar enteramente el autor que se ha escogido, pongamos delante de nuestros ojos lo bueno que hay en muchos para que lo uno haga unión con lo otro, y lo acomodemos adonde cada cosa convenga.

IV. Mas el que a todo esto añadiere sus propias prendas, de manera que supla lo que faltare y corte lo que hubiere superfluo, este tal, que es el que buscamos, será perfecto orador, a quien en la presente ocasión más bien que nunca le convenía llegar a su última perfección, habiendo de sobra tantos más modelos de bien hablar que los que tuvieron los que aun el día de hoy son consumados. Y será también alabanza suya el que se diga que excedieron a sus antecesores y enseñaron a la posteridad.

V. Es necesario, pues, escribir con el mayor cuidado y lo más que se pueda. Porque así como la tierra cuanto más profundamente es cavada se hace más fecunda para producir y hacer crecer: las semillas, así también el aprovechamiento que resulta de un estudio profundo produce más abundantes frutos en las letras y los conserva con mayor felicidad. Pues a la verdad, sin este conocimiento de que se requiere haber trabajado mucho en escribir, aquella misma facilidad de hablar de repente solo producirá una vana locuacidad y palabras como nacidas en los labios. [...]

Pero siendo de dos maneras la cuestión, a saber, de qué manera se ha de escribir y qué es lo que más conviene que se escriba, comenzaré desde aquí a seguir el orden. Sea en primer lugar lo que se escribe una cosa hecha con esmero, aunque se tarde; busquemos lo más excelente: y no nos enamoremos inmediatamente de lo que se nos pone por delante; debe haber discreción en el inventar, y disposición en lo que se ha elegido como bueno. Debe hacerse elección de cosas y de palabras, y es necesario examinar el peso de cada una.

Sígase después el modo de colocarlas [...] En esto está todo: escribiendo con precipitación, no se consigue escribir bien; mas escribiendo bien, se logra hacerlo pronto.